

Montevideo, martes 19 de julio de 1958

NOTICIARIO TEATRAL

TEATRO NACIONAL, HOY

Los elencos teatrales privados de nuestra ciudad, fueron, casi desde sus comienzos, promotores del teatro nacional. Comprendieron, intuitiva o reflexivamente, que la creación original de los escritores de este país, a la larga o a la corta sería fundamental en el desarrollo de su arte interpretativo. Prácticamente todos han presentado obras e incluso han dado a conocer dramaturgos sobre los que ahora reposa nuestra escena original. Algunos han tomado muy seriamente esta tarea entre sus cometidos, pudiéndose citar entre aquéllos que más títulos de obras originales tienen en su haber, "La Máscara", "El Galpón", "Compañía de Actores Profesionales Uruguayos", "El Tinglado".

La selección de obras se ha hecho mediante las Comisiones de Lectura de estos conjuntos o recurriendo a las formas de Concurso libre entre escritores nacionales. En la mayoría de los casos es difícil determinar si ha habido criterios intelectuales o ideológicos para seleccionar las obras a representar, ya que los conjuntos citados, salvo el caso de "El Galpón", no los precisaron previamente. Si además analizamos las obras estrenadas, encontraremos una pluralidad de direcciones: las obras de De Camilli presentadas por OAPU pertenecen al drama psicológico con vinculaciones sociales; "El Tinglado" ha cultivado el realismo junto con la experiencia vanguardista (El cuarto de Anatol, de Jorge Bruno); "La Máscara" ha presentado cuadros costumbristas, drama policial (Denis Molina), drama psicológico alegórico (Jacobo Langner).

Con una amplitud mucho mayor de registro y de posibilidades, podría decirse lo mismo de los estrenos nacionales del elenco oficial de la Comedia.

Todos ellos consideraron que en esta etapa de formación renovada de nuestro teatro convenía recoger la producción original en cualquier género y en cualquier dirección ideológica, sin imponer otras trabas al creador que las de una corrección estimable de sus medios expresivos peculiares. Porque tratándose de un arte inexperto, lo primero era fomentar su adiestramiento progresivo.

En cambio "El Galpón" se caracterizó por buscar una orientación determinada de su repertorio nacional. Sus concursos anuales se distinguieron porque reclamaban específicamente obras de tema nacional. Es un criterio que tiene sus razones, pero que evidencia una toma de posición discutible: parecería postular una incapacidad de los escritores uruguayos para el tratamiento de temas universales o no localizados, los que sin embargo inquietan e importan a los creadores nuestros: la denuncia de la bomba atómica está en la base de una pieza original de Novas Terra que anuncia el Teatro del Pueblo; la interrogación al misterio de la muerte forma el nudo del "Lázaro" de J. Bruno que anuncia "El Tinglado"; el tema policial sin localización nacional fue tratado por Denis Molina (Si el asesino fuera inocente) y el mismo autor ha abordado el teatro poético exclusivo; la asunción de la responsabilidad colectiva explicaba "Oficio de Huleblus" de A. Larreta.

Pero "El Galpón" se muestra inconsecuente cuando estrena una pieza de un joven dramaturgo argentino, Osvaldo Dragun, que lleva por título "Tapas Amaril" y ocurre en el Perú de la colonización, como si a los jóvenes argentinos les estuviera permitido lo que no interesa en los jóvenes uruguayos. Sin contar con que en el repertorio extranjero se cosecha un buen éxito con la obra de un austriaco moderno sobre las misiones jesuíticas en América, en el siglo XVIII.

Sin embargo, bajo el rubro "tema nacional" pueden haber muchas cosas, ya que sólo se refiere, estrictamente, a seres y asuntos del país. En los hechos bajo la etiqueta "tema nacional" se entendió un teatro de índole social, que buscó denunciar la sociedad, la economía, la política del país, y que hace de esta denuncia el motivo central de la creación. Lo demuestra las obras estrenadas por "El Galpón", donde el tema nacional no ha sido la poesía, ni el amor, ni el humorismo, ni la religión, ni la creación esperanzada, cosas éstas que no parecen existir en el país. Lo demuestra la confesión sincera de uno de nuestros más experimentados dramaturgos, quien explica que para ganar un concurso de "El Galpón" debe hacer un teatro de denuncia social, y efectivamente lo gana.

A. R.